

nardgi, en la misma tienda de campaña de Romanzow. Los Turcos reconocieron la independencia de la Crimea, acordaron á los Rusos la libre navegacion del Ponto Euxino y el Helesponto, les cedieron la ciudad de Azow y algunas plazas sobre el mar Negro, con los distritos que están situados entre el Dniesper y el Bog, y no hicieron caso del desmembramiento de la Polonia. Este era el punto mas importante para la ambiciosa Catalina.

Nuevas hazañas de Catalina (1774-1792). Esta mujer extraordinaria, despues de haber oprimido la Polonia y dictado leyes á la Turquía, resolvió poner término á la extravagante república de los Cosacos Zaporogos. Esta reunion de ladrones, que se habian constituido por sí mismos en una especie de república militar, tenian sus atrincheramientos hácia las cataratas del Dnieper, y asolaban todos los pueblos vecinos. Habiendo sido atacados de improviso por los ejércitos rusos, abandonaron su guarida, y fue disuelta su asociacion.

Pero la ambicion de Catalina no quedó satisfecha. Hacía mucho tiempo que codiciaba la Crimea. El Austria podia ser un obstáculo á esta conquista. Para orillar todas las dificultades, se puso en relacion con José II, le hizo venir á San Petersburgo, y concluyeron un tratado por el cual el emperador consentia en dejarle invadir la Crimea, con la condicion de que Catalina le permitiera apoderarse de la Baviera. Ambos habian reconocido de antemano la independencia de la Grecia. Este tratado fue concluido en 1781.

La Crimea no fue invadida sino dos años despues (1783). El khan se vió obligado á ceder á los Rusos la soberania de este pais, y por esa cesion obtuvo una pension que no fue pagada. Catalina, para desembarazarse de él, le entregó á los Turcos, que le decapitaron. Nada mas bárbaro que esta expedicion. Potemkin, que estuvo encargado de ella, mandó degollar á todos los Tártaros que hacian resistencia, y este orden cruel hizo perecer 30 ó 40,000 desgraciados.

Catalina fue al principio de 1787 á visitar su conquista. Su viaje fue una ovacion perpétua. Los aduladores se complacieron en multiplicar las fiestas y representaciones por donde

quiera que pasaba. En los llanos de Pultawa se renovó á su presencia el espectáculo de la famosa batalla de este nombre. Dos ejércitos se reunieron allí de intento.

El sultan comprendió que la conquista de la Crimea no era mas que el preludio de la guerra que tendria que sostener despues. Los demas Estados de Europa no habian de ver sin inquietud las usurpaciones sucesivas de la Rusia. Pero la emperatriz supo comprar la neutralidad de la Francia y de Inglaterra, de la Prusia y de Dinamarca por medio de concesiones diversas. Solo Gustavo III se atrevió á resistísele.

§ II. De la Suecia y de la Dinamarca (1) (1718-1792).

De la Suecia despues de Carlos XII (1718). La Suecia, extenuada por las expediciones caballerescas de Carlos XII, se apresuró á firmar la paz con la Dinamarca y todas las naciones vecinas. Al mismo tiempo hizo graves cambios en su constitucion. Las desgracias del último reinado habian hecho ver los inconvenientes del poder absoluto. Hé ahí por qué los Estados decidieron circunscribir la autoridad real á ciertos límites y asegurar la libertad de la nacion. Se estableció pues que en el porvenir los Estados se compondrian de los nobles; del clero, de los ciudadanos y de los paisanos, y que se reunirían cada tres años, ó mas á menudo si el rey lo juzgaba necesario. El poder supremo les pertenecia mientras que se hallaban reunidos, y nadie podia disolverlos. Ellos eran los que tenian derecho de hacer la guerra ó la paz, de cambiar el título de las monedas, de arreglar el orden judicial, de hacer leyes, y en su ausencia la actividad administrativa estaba dividida entre el rey y el Senado. Esto era verdaderamente no conservar la dignidad real sino en el nombre, y consagrar por lo mismo la anarquía. Así es que muy luego se introdujo la division en el seno de la asamblea.

(1) REYES DE SUECIA. Ulrica-Leonor y Federico I (1720-1751), Adolfo Federico II (1751-1771), Gustavo III (1771-1792).

REYES DE DINAMARCA. Federico IV (1699-1730), Cristiano VI (1730-1746), Federico V (1746-1766), Cristiano VII (1766-1808).

• *Facciones de los sombreros y de los gorros (1738-1771)*. La princesa Leonor, hermana segunda de Carlos XII, había sido proclamada reina por los Estados, y con su consentimiento asoció al trono á Federico de Hesse, su esposo (1720). Pronto se trató de determinar qué partido tomaría la Suecia en el sistema europeo, si se pronunciaría en favor del Austria ó por la Francia. Despues de haber vacilado algun tiempo, se decidió por la Francia, y mas tarde se conservó neutral durante la guerra de Polonia. La dieta de 1738 vió nacer las dos facciones de los *gorros* y de los *sombreros*. En una discusion el rey había comparado uno de sus partidarios á un gorro de dormir. La palabra fue rechazada por la oposicion, que se llamó el partido de los *sombreros*, y aplicó el nombre de los *gorros* á sus adversarios. Los *sombreros* estaban en favor de la Francia, los *gorros* en favor del Austria y de la Rusia. Los primeros triunfaron y empeñaron una guerra desgraciada contra los Rusos. Acajaron sus descalabros á la incapacidad de los generales, y los hicieron decapitar. Habiendo muerto Federico I sin hijos (1751), le dieron por sucesor á Adolfo Federico de Holstein, y en la persona de este príncipe acabaron de envilecer y degradar la dignidad real. Pretendieron que no le pertenecía dirigir la educacion de sus hijos, y nombraron de oficio el preceptor del príncipe real. Aun exigieron que el rey les entregase su firma en estampilla para que dispusiesen de ella á su antojo. Su política exterior comprometió la Suecia en la guerra de siete años; pero desde esta época hasta el advenimiento de Gustavo III, los *sombreros* les disputaron la preeminencia, y las dos facciones llegaron alternativamente al poder (1771).

• *Gustavo III. Nueva revolucion (1771)*. Habiendo muerto Federico de Holstein de un ataque de apoplejía, los Estados pusieron el cetro en manos de su hijo Gustavo III, príncipe muy hábil, de una prudencia consumada, que conocia todos los vicios de la constitucion sueca, y que el día de su coronacion se propuso remediarlos, realizando la autoridad real y humillando el orgullo de todas aquellas dietas turbulentas. Pero para conseguirlo, usó del mas profundo disimulo.

La primera vez que habló en una de estas asambleas, dijo que su mayor título de gloria era ser el primer ciudadano de una nacion libre. En seguida empleó todos sus esfuerzos para reconciliar los partidos, y afectó al mismo tiempo mucha indiferencia por los negocios, Retirado en su quinta, parecia no ocuparse mas que en el estudio y en las diversiones de la vida campestre. Sin embargo ganó la estimacion y afecto de un cuerpo de ciento cincuenta oficiales que vivian al rededor suyo, y se sirvió de ellos para arrastrar á su partido toda la guardia y la guarnicion de Stokolmo. Cuando se aseguró así del ejército, se apoderó del castillo, y envió el capitán Aminoff con diez oficiales á la sala de los senadores, para desarmarlos y ponerles arrestados. Despues recorrió en persona las calles de Stokolmo en medio de las aclamaciones unánimes de un pueblo lleno de alegría. Todas las autoridades vinieron á prestarle juramento, y al día siguiente hizo leer delante de la dieta una constitucion que él había redactado, la firmó primero, é invitó á todos los miembros á que la firmasen tambien. Ninguno hubo que se atreviese á rehusar. Al mismo instante, en el salon de las sesiones, Gustavo III entonó el *Te Deum* con las manos levantadas hácia el cielo, y toda la asamblea prosiguió este cántico de accion de gracias (1772).

Constitucion de Gustavo III (1772). La nueva carta devolvió al rey su autoridad. Tenia el derecho de concluir tratados de paz, de alianza ó de comercio, de nombrar todos los empleados civiles y militares, de elegir los senadores; pero para declarar la guerra, derogar las leyes antiguas ó hacer otras nuevas, necesitaba el consentimiento de los Estados, que no habian de reunirse sino cuando fuesen convocados por el rey. Mandó que en lo sucesivo no se pronunciasen los nombres groseros de las facciones que habian turbado el reino á su advenimiento, y publicó una amnistia completa para todo lo pasado.

Gloria de su reinado (1772-1792). Deseando aliviar las miserias del pueblo, estableció en todas las grandes ciudades casas de trabajo para ocupar á los artesanos, é hizo distribuir á los indigentes y enfermos pan y remedios. El comercio, la

industria y la agricultura llamaron toda su atención. Enseñó á los Suecos á explotar mas ventajosamente las minas que son los únicos recursos del país. El ejército y la flota se hallaban en el estado mas deplorable. Hizo tan grandes sacrificios para ponerlos ambos bajo un buen pié, que no se concibe cómo sus rentas podian ser suficientes para semejantes gastos. En fin, su gusto por las ciencias y las letras le hizo trasformar su corte en una pequeña academia francesa, donde se trabajaba activamente en los medios de derramar la luz entre el pueblo.

Este gran príncipe habia emprendido una guerra contra la Rusia, cuando Catalina II empleaba todas sus fuerzas en la conquista de la Crimea. Ya era dueño de la Finlanda (1788), y hubiera podido multiplicar sus triunfos, si sus soldados, enardecidos por el partido aristocrático, no se hubieran negado á seguirle. Se aprovechó de esta penosa circunstancia para pedir aumento de poder á los Estados de 1789, que desaprobaban esta sedicion. Se consiguió y continuó la guerra de Rusia, pero sin ilustrarse por ningun acontecimiento memorable. Pensaba venir á Francia para socorrer á Luis XVI, cuando pereció en un baile de máscaras, el 16 de marzo de 1792, de un pistoletazo que le tiró el capitán Ankarstroem, su enemigo personal y uno de aquellos nobles que no le perdonaron jamás la extension de su poder.

De la Dinamarca (1720-1808). Mientras que la Suecia se agitaba en el seno de las revoluciones, la Dinamarca estuvo muy tranquila. Federico IV, que era rey á la muerte de Carlos XII, se dedicó principalmente á disminuir los impuestos que la guerra habia aumentado excesivamente. Cristiano, su hijo y sucesor, era un protector celoso de la reforma. Se ocupó mucho del culto y de las ceremonias religiosas, fomentó las ciencias y las letras, creó nuevas cátedras en la universidad de Copenhague, fundó un colegio de medicina, una sociedad de historiadores, é hizo edificar en cada pueblo una escuela y una habitacion para el maestro de primera enseñanza. Federico V, que le sucedió, multiplicó extraordinariamente los establecimientos de beneficencia. El conde de

Berustorff, su ministro, mereció ser llamado el Colbert de la Dinamarca; pero Cristiano VII, su hijo, estuvo muy lejos de imitarle. Este príncipe, desprovisto de todo principio religioso y de toda idea moral, se entregó á los placeres y encargó el cuidado de todos sus negocios al médico Struensée. Este hombre superficial, impregnado de todos los desvarios del filosofismo, se dedicó á multiplicar las reformas con el ardor y diligencia de un hombre sin experiencia. Los negocios civiles y religiosos, la administracion y los ejércitos, la corte y la ciudad, todo fue cambiado y trastornado por sus decretos. Estas innovaciones solamente sirvieron para acarrearle enemigos. Conspiraron contra él y fue condenado á muerte y ejecutado el 28 de abril de 1772. Cristiano VII se puso al momento á la discrecion de otro ministro, el conde Anders Berustorff, sobrino del gran Berustorff. En fin, el príncipe real Federico VI fue llamado al consejo en 1784, y desempeñó las funciones de regente hasta la muerte de su padre en 1808.

§ III. De la Turquía y de la Persia (1) (1719-1792).

Revoluciones interiores en Turquía (1718-1730). La paz humillante de Passarowitz indignó á los verdaderos creyentes contra el débil Achmeto III. Le echaban en cara su indolencia, despreciaban sus inclinaciones voluptuosas, y se burlaba de la puerilidad de los gustos de este sultan, que embelesaba sus ocios con espejos de Venecia, ruiseñores y tulipanes. Sus ejércitos volvieron á ganar en Persia hácia el Oriente lo que habia perdido por la parte del Occidente; pero despues vinieron las desgracias. Estos reveses y la nueva contribucion que estableció sobre el trigo para repararlos, acabaron de indisponer todos los espíritus. Tres genizaros que hacian el negocio, Patrona Calil, ropavejero, Muslú, frutero, y Ali, comerciante de café, enarbolaron el

(1) SULTANES DE CONSTANTINOPLA: Achmeto III (1703-1730), Mahmoud I (1730-1754), Othman III (1754-1757), Mustafá II (1757-1774), Achmeto IV (1774-1789), Selim III (1789-1807).